



Erasmio Zarzuela

### RADIODIFUSORAS CRISTAL 25 AÑOS EN LA DIVULGACIÓN DE LA CULTURA

RADIODIFUSORAS CRISTAL ha cumplido, en buena salud, 25 años el 2 de febrero último. Es altamente encomiable que esta su larga vigencia esté caracterizada por una prestancia e inconfundible distinción, logradas por su artífice y Director Mario Castro, preclara personalidad del periodismo y la radiodifusión nacional.

En ocasión tan grata, El Duende congratula a Mario Castro y su equipo, uniéndose al alborozo de la audiencia nacional.



Mario Castro



el duende  
director: luis urqueta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela o.  
coordinación: julia garcía o.  
casilla 448 telfs. 54855 - 76816  
e-mail: oruduende@latinmail.com

**Zona Franca Oruro, con nuestra cultura**



Zona Franca Oruro S. A

## Valoremos a nuestros padres: Un mensaje para reflexionar

### INTRODUCCIÓN

Al dar lectura al presente mensaje titulado: "ALGÚN DÍA TÚ TAMBIÉN SERÁS UN CABECITA BLANCA", he quedado muy sorprendido y emocionado sobre esta importante nota, que invita a todos los hijos(as), a tener una profunda meditación católica en relación al comportamiento que cada uno de nosotros debemos tener con la atención a nuestros respetados padres.

Al ser Enero, el primer mes del año 2001, del siglo XXI y del tercer milenio, es una ocasión propicia para dar a conocer por este medio de comunicación social esta sentida reflexión.

La nota, en cuestión, me remitió desde Ecuador el Médico Cirujano Oswaldo Barzueeta.

El texto, sobre "los viejitos", es el siguiente:

"ALGÚN DÍA TÚ TAMBIÉN SERÁS UN CABECITA BLANCA"

"El día que esté viejo y ya no sea el mismo, ten paciencia y comprendeme.

Cuando derrame comida sobre mi camisa y olvide cómo atarme mis zapatos, recuerda las horas que pasé enseñándote a hacer las mismas cosas.

Si cuando conversas conmigo, repito y repito las mismas palabras que sabes de sobra cómo terminan, no me interrumpas y escúchame. Cuando eras pequeño para que te durmieras tuve que contarte miles de veces el mismo cuento hasta que cerrabas los ojitos.

Cuando estemos reunidos y sin querer haga mis necesidades, no te avergüences y comprendeme que no tengo la culpa de ello, pues ya no puedo controlarlas.

Piensa cuántas veces cuando niño te ayudé y estuve paciente a tu lado esperando a que terminarás lo que estabas haciendo.

No me reproches porque no quiera bañarme, no me regañes por ello. Recuerda los momentos que te perseguí y los mil pretextos que te inventaba para hacerte más agradable tu aseo. Acéptame y perdóname. Ya que soy el Niño ahora.

Cuando me veas inútil e ignorante frente a todas las cosas tecnológicas que ya no podré entender, te suplico que me des todo el tiempo que sea necesario para no lastimarme con tu sonrisa burlona. Acuérdate que yo fui quien te enseñé tantas cosas. Comer, vestirse y tu educación para enfrentar la vida tan bien como la haces, son producto de mi esfuerzo y perseverancia por ti.

Cuando en algún tiempo mientras conversamos me llegue a olvidar de qué estamos hablando, dame todo el tiempo que sea necesario hasta que yo recuerde, y si no puedo hacerlo no te burles de mí, tal vez no era importante lo que hablaba y me conforme con que me escuches ese momento.

Si alguna vez ya no quiero comer, no me insistas. Sé cuánto puedo y cuánto no debo. También comprende que con el tiempo ya no tengo dientes para morder ni gusto para sentir.

Cuando me fallan mis piernas por estar cansadas para andar, dame tu mano tierna para apoyarme como lo hice yo cuando comencé a caminar con tus débiles piernas.

Por último, cuando algún día me oigas decir que no quiero vivir y sólo quiero morir, no te enfades. Algún día entenderás que esto no tiene que ver con tu cariño o cuanto te ame. Trata de comprender que ya no vivo sino que sobrevivo, y eso no es vivir.

Siempre quise lo mejor para ti y he preparado los caminos que has debido recorrer.

Piensa entonces que con el paso que me adelanto a dar estaré construyendo para ti otra ruta en otro tiempo, pero siempre contigo.

No te sientas triste o impotente por verme como me ves. Dame tu corazón, comprendeme y apóyame como lo hice cuando empezaste a vivir. De la misma manera como te he acompañado en tu sendero te ruego me acompañes a terminar el mío. Dame amor y paciencia, que te devolveré gratitud y sonrisas con el inmenso amor que tengo por ti.

"Ten fe en el infinito Amor de Dios y vive amando". "El día que esté viejo y ya no sea el mismo, ten paciencia y comprendeme".

Sucre enero de 2001

Lic. Guillermo Calvo Ayaviri.  
Experto en patrimonio artístico y cultural. Presidente de la  
Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre. Articulo  
especialmente enviado para El Duende.